

Welcome to disneylandia

JOSÉ VÍCTOR FUENTES

MANIFIESTO

Cada generación tiene sus propios héroes, su forma de hablar, de vestir..., y su manera de suicidarse...

Nosotros nos suicidamos cada vez que encendemos el televisor. Y tan panchos... Pero los que manejan los hilos son bastante crueles y saben hacer las cosas muy astutamente. Porque no nos matan de golpe, sino que lo hacen poquito a poquito, día tras día... cada vez que encendemos el televisor.

Nos están lobotomizando el cerebro a través de pequeñas dosis de ignorancia y de no dejarnos pensar. La mayoría de las noticias están comentadas, sesgadas... son imparciales, subjetivas...

¿Se han parado a pensar cuántas personas se están suicidando en estos momentos? ¿Se imaginan cuántos de nosotros nos suicidaremos esta noche?

Yo, no digo nada. Tampoco sé mucho.

Pero hay algo más, por supuesto que tiene que haber algo más.

Ahora, no me pregunten que si creo en Dios.

Porque yo sólo creo en disneylandia.

Además, ¿a quién le interesa hoy en día Dios? ¿Dónde está? No es deportista, ni torero, ni político, ni sale en la prensa del corazón.

Se tuvo que ir de garbeo y o no ha vuelto o si volvió se fue directamente a la cola del paro. Ya no interesa, no hace falta... Ya tenemos controlada y drogada a la gente con la televisión. ¡Es el nuevo opio del pueblo!

A mí, si me preguntan por Dios les diré que no lo conozco. Yo no creo en Dios. Sólo creo en disneylandia. Y sé que disneylandia me está esperando en alguna parte. Sé que está ahí. Estoy seguro. Tiene que haber algo más.

¡Ah! Y llevamos toda la vida equivocados. El perro no es el mejor amigo del hombre. Es el váter, el retrete, el w.c.... Es un leal y fiel compañero que siempre está ahí cuando lo necesitas...

Y fíjense si la naturaleza humana es terrible, que a nuestro mejor amigo lo acabamos llenando siempre de mierda.

¡Bienvenidos a disneylandia! ¡Bienvenidos al Paraíso!

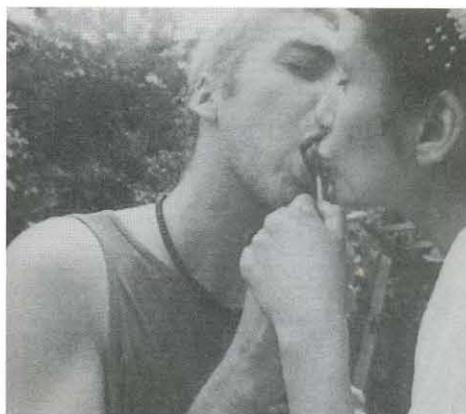
No hay caja tonta, sino cerebros rasurados. No debemos olvidarlo.

Hay que provocar. Hay que conseguir atravesar la mente del espectador. Dentro y fuera de la pantalla. La historias no pueden quedarse encarceladas en una tira de celuloide o en un recuerdo de la mente.

Hay que estar ahí, provocando continuamente

¡Viva el surrealismo!

La vida es teatro. El cine es teatro. Y el escenario empieza y acaba en las calles.



Además, no queremos aburrirnos cuando vamos a los festivales. Nos parece más divertido ir antes a una tienda y comprar una taza de retrete tipo Venecia, sin tapa y sin cisterna y pedirle al encargado que nos la deje devolver si se la traemos de vuelta limpia.

Es un juego que empezamos el día que se escribió el guión y que nunca tendrá final, porque siempre habrá un váter en alguna parte esperando a que le demos una vuelta...

Imagínense por un momento lo que le puede contar a sus congéneres ese váter que se va de festivales con nosotros. La de aventuras que puede vivir. Y lo bien que lo cuidamos. Cuando nos ven, la gente se cree que nuestra película es una comedia, y luego cuando entra a la sala a verla... habría que ver cómo sale después. Conseguimos sorprenderla.

Desde el momento en que empieza el primer plano... ya son nuestros.

El cine es teatro... porque la vida es teatro...

¡Hay que provocar!

¡Que se provoquen!

Así que nosotros vamos a los festivales acompañados de una preciosa taza de váter tipo Venecia sin tapa y sin cisterna... Y nos lo pasamos bien.

Nos gustaría que cambiaran las cosas en esta sociedad. Por lo menos que la gente se dé cuenta de cosas... de cosas que pasan y que no deberían pasar... Eso ya sería algo...

Por eso creemos que hay que reírse, y no tener vergüenza de lo que no hay que tener vergüenza.

También vamos con chupa-chups a todas partes. Si el protagonista de nuestro corto está disfrutando de un chupa-chups en la pantalla, ¿por qué no puede hacer lo mismo el espectador en su butaca?

No se pueden imaginar lo felices que somos cuando vemos al público con un chupa-chups en la boca mientras ve nuestra película. Es la comunión perfecta entre realidad y fantasía. Lo que siempre hemos buscado.

La gente no sabe de qué vamos cuando nos ve por ahí con todos esos chupa-chups. A veces hasta nos miran un poco raro.

De verdad que no tenemos nada con esa empresa, aunque la adoramos.

Tan solo creemos que hay que rellenar la vida con pequeñas dosis de fantasía. Hay que gozar. Esto es lo único que es cierto en esta vida.

Y ¡vivan todos los chupa-chups!

Vale, por supuesto que no tenemos un duro y esto es lo único que podemos hacer para promocionar nuestra peli. Tenemos un póster de cada uno de nuestros cortos, y lo tenemos que recoger sin que nadie nos vea cuando acaba cada festival. Nos da vergüenza hacer este tipo de cosas, pero no nos queda más remedio. No tenemos dinero.